

Andrea Frigerio

“El mejor maquillaje es una buena sonrisa”

Y esa parece ser su fórmula para conquistar. Después de una carrera exitosa como modelo, actriz y conductora, muestra una nueva faceta que involucra su costado más creativo y sensorial. Parece azaroso, pero no lo es. Su historia la llevó para ese lado.

■ POR KARINA PONTORIERO



El mito de la mujer linda y poco inteligente se desvanece con Andrea Frigerio. Casi bióloga, modelo, actriz, conductora y también empresaria. Madre y abuela. Un marido que también es socio y representante, con el que dice llevarse de maravillas. ¿La vida perfecta? Puede ser, pero por decisión propia. La dueña de *Roses are Roses* es de esas mujeres que despiertan los ratones en los hombres, pero sin generarle envidia a las mujeres. Sí, raro. En una charla íntima con *DELUXE Magazine*, revela cómo influyó su abuela para ser la mujer completa que es hoy. Lo que no revela es su secreto para estar siempre impecable.

¿Qué es lo que te enamora de San Isidro? Yo vivo en San Isidro desde hace casi 20 años, antes estaba en Palermo. Vinimos con Lucas, mi marido, y mi hijo Tomi, que tenía 10 años. Josefina nació acá, de hecho es su única casa porque nunca más nos mudamos. Cuando me compré mi primer departamento, mi abuela Memé, que es una mujer que me ha marcado mucho, y mucho tiene que ver con todo lo que después encaré en mi vida, vino a conocer mi casa que era divina, un departamento que me costó muchísimo comprar y redecorar. Entró y me dijo: 'Es muy lindo, pero una mujer para estar completa debe tener una casa con un poco de tierra'. Me sentenció. Eso hizo que pasara mucho tiempo buscando ese pedazo de tierra, el jardín propio.

Y lo encontraste en San Isidro...

Buscamos por todos lados. Lucas vivió toda su infancia en Tortugas y le gustaba esa zona, mis abuelos eran de Olivos, así que buscamos por toda Zona Norte, desde Olivos a Pilar. Estuvimos recorriendo durante dos años hasta que decidimos que San Isidro era lo mejor porque teníamos lo que queríamos y no estábamos tan lejos del centro. Para mí eso fue determinante, porque yo trabajo mucho en Capital. Si hubiésemos ido a vivir a Tortugas, hubiese pasado el 30% de mi vida arriba de un auto. Yo tengo muchos trabajos distintos entre mi empresa *Roses are Roses* y como actriz, entonces tengo que estar bastante cerca de la mayoría de los lugares. Los accesos no son buenos, pero son los mejores para vivir en ese lugar verde que tanto me metió mi abuela en la cabeza. Y hoy vivo en un jardín con unas rosas divinas, con mucho sol, y compruebo que la abuela tenía razón.

¿Algún lugar de San Isidro que te guste?

Yo vivo en Las Lomas, así que todo lo que es Segundo Fernández es como mi radio de acción. El café Violeta, Seven Eleven, ahora Starbucks, esa es mi zona, por donde camino...



Recién hablabas de lo importante que fue tu abuela en tu vida... ¿Cómo es la historia de Memé?

Mi abuela se llamaba Polette, ella vino de Francia cuando tenía 10 años e hizo acá su vida con mi abuelo que vino de Inglaterra. Se encontraron en el Tigre, en una época en la que el Tigre era un lugar muy paquete donde iban los jóvenes a remar. Mi abuela era socia del L'Aviron, club de remo francés y mi abuelo era socio del Rowing, club de remo inglés. En el Delta se cruzaron, se conocieron, se enamoraron y así empezó la familia. Eran unos abuelos jóvenes y aventureros. Cuando mi abuelo se jubiló, se fueron a vivir a Pinamar y compraron un Jeep. Andaban a caballo y yo veraneaba con ellos. Mis otros abuelos, los maternos, eran los típicos abuelitos de pelo blanco que me llevaban a la plaza, a la calesita, a tomar el té, me contaban cuentos... La verdad es que tuve mucha suerte porque viví dos estilos de abuelos: los cariñosos, que se ocupaban de mí y me hacían la comida rica, y los abuelos más cancheros. Aprendí muchas cosas de ellos y por suerte los tuve mucho tiempo.

¿Qué cosas de ellos descubriste en vos como abuela? Más allá de que son épocas distintas y de que sos una abuela muy joven.

El hecho de ser abuela para mí es un desafío enorme, porque yo tuve abuelos extraordinarios, que han descollado. Al jubilarse muy jóvenes tenían mucho tiempo para disfrutar y yo era parte de ese disfrute. No sé si voy a llegar a ser tan buena con Olivia como lo fueron ellos conmigo. Soy joven, tengo mucho trabajo y estoy muy lejos de jubilarme. Lo lamento mucho, porque me encantaría.

¿Y cómo disfrutás de Olivia?

Ellos vienen mucho a casa, en ese momento somos ella, yo y nada más. Entonces, todos hacen su vida y lo pasan bárbaro en el jardín, pero yo estoy con Olivia. Tengo una conexión muy linda. A pesar de que es chiquita tenemos una relación muy cercana. Me mira de una manera especial. Y yo a ella, claro.

¿Extrañas algo de tu vida de modelo?

Mirá, yo llegué al modelaje de casualidad. Estudiaba biología en Ciudad Universitaria, quedé embarazada, me casé, lo tuve a Tomás que hoy tiene 30 años y empecé a trabajar por necesidad. Dejé la facultad, me faltaban siete materias, y no tenía oportunidad de trabajar en algo relacionado con mi carrera. Se me ocurrió hacer publicidad y enseguida quedé atrapada en un mundo de comerciales y de moda. Me fue muy bien, a pesar de que no era lo que yo quería, fui muy bien recibida y encontré un grupo de pertenencia sin haberlo buscado... y me quedé. Por eso hoy, que me dedico a los perfumes, es como una vuelta atrás a mi vida de laboratorio.

Lograste de alguna manera unir tus años de estudio con tu experiencia como modelo.

Es un corolario de mi vida de laboratorio y todo lo que transité en mis dos carreras, la de biología y la de modelo. Es como un conjuro, todo conspiró para que las cosas se dieran de esta manera, casi sin pensarlo.

¿Pensaste en retomar tu carrera y rendir esas siete materias pendientes?

No, ya no. Todo lo que utilizo en materia de conocimiento de laboratorio lo aprendí en la facultad y nunca lo olvidé. Las materias que me quedaban tenían que ver con la genética, formaban parte del plan que había elegido en ese momento para desarrollar mi carrera, pero no es algo que necesite para trabajar en el laboratorio.

¿Cómo surgió la idea de *Roses are Roses*?

Roses tiene que ver con todo lo que me transmitió mi abuela Polette. Ella era marsellesa, de una zona muy vinculada a la perfumería por la cantidad de aromas y flores. Cerca de donde ella nació hay una ciudad llamada Grasse, cura de la perfumería por excelencia, donde grandes casas tienen sus sedes principales. Una buena lavanda o una buena verbena, una rosa de mañana, esos eran temas que hablábamos con mi abuela. Yo hoy miro hacia el living de mi

DDIL

emol

lefe



LA JIRAFÁ
EN SU LUGAR

casa y hay unas rosas que corté de mi jardín esta mañana, me gusta olerlas y verlas. Mi abuela me educó para ese lado y me llenó de ilusiones. El hecho de haberme dedicado a la perfumería es una consecuencia lógica de mi vida.

¿Cómo descubriste tu rol de empresaria?

De eso se ocupa Lucas, mi marido. Digamos que todo lo que tenga que ver con la creatividad es mi tema, y todo lo relacionado con lo comercial y financiero es tema de Lucas. Sin embargo, conversamos y opinamos mucho sobre todo.

Una sociedad en todo sentido.

Absolutamente. Y nos encanta. Nos gusta trabajar juntos, nos llevamos bien, nos divertimos, fue una buena fórmula. Siempre trabajamos juntos. Al poco tiempo que me casé con él, empezó a manejar mi carrera, porque yo

que estaba empujando el producto desde la fama, por eso no le puse mi nombre y decidí develar de a poco que Roses era nuestra empresa. El mes que viene abrimos el sexto local en San Isidro y tenemos además un corner en Aeroparque. Estamos en Recoleta, Belgrano, Martínez, Pilar y Paseo Alcorta.

¿Usás los productos de Roses?

¡Todos! Me los hago para mí. En eso soy absolutamente genuina. Me preguntan por qué no hago aceites y les respondo que para qué voy a hacerlos si yo no los uso.

¿Admirás a alguna mujer empresaria? ¿Tenés algún modelo a seguir?

Yo creo que las mujeres somos como las rosas, todas somos parecidas y diferentes, tenemos buen perfume, pero también tenemos espinas. Nos gusta que nos cuiden, pero no tanto porque nos aburre. Somos un género especial.

Tus hijos se llevan 15 años de diferencia. ¿Qué cambios notas entre la adolescencia de Tomás y la de Josefina?

Tengo hijos muy buenos, no me dan trabajo. Nunca tuve problemas graves, ni tuve que salir corriendo por nada. Me la hacen muy fácil. Si hubiese sabido que era así, hubiera tenido cinco o seis hijos.

¿Tenés proyectos para este año?

No tengo mucho tiempo porque con Lucas estamos absolutamente en todo lo que tenga que ver con Roses, desde el diseño, la comunicación, las vidrieras... Y quiero vivir la vida. No quiero que mi lápida diga "qué buena trabajadora", no me interesa ese rótulo. Hay una propuesta interesante para un unitario en Telefé. Ese tipo de trabajos me interesan, porque se graba todo junto en tres o cuatro meses, y no estoy todo el día adentro de un canal.

Nombraste la TV, ¿qué te genera la reposición de Poné a Francella?

¡Todo el mundo me habla de eso! Todavía no tuve oportunidad de verlo, pero me escriben muchísimo en Twitter y en Facebook para decirme que me están viendo. La verdad es que tengo un gran recuerdo de esa época. Trabajar con Guillermo Francella es extraordinario, sabe mucho, es muy profesional y muy buena persona. El elenco era divino con el Puma Goity, Florencia Peña, Cecilia Milone, un hermoso recuerdo. Nos divertíamos mucho.

Tanto hombres como mujeres te consideran una de las mujeres más finas y atractivas de la Argentina, ¿qué hacés para cuidarte?

No mucho. La mejor crema de belleza es dormir ocho horas. El mejor maquillaje es una buena sonrisa. Es irresistible, siempre. Ir por la vida sonriente no es fácil, pero creo que es una buena manera de engañar al cerebro, que el cuerpo crea que estás contento. Son dos recetas universales y fáciles de lograr.

No compartís ningún secreto...

En materia de cuidados personales, cada uno tiene su fórmula. Como sano, uso buenas cremas indicadas por mi dermatólogo, no preparados, sino cremas que se compran en la farmacia. No hago mucho más que eso.

¿Será porque estás bien con vos misma?

Tengo mis cuestiones, situaciones que no me gustaría pasar, como cualquier persona. Pero tengo una linda vida, una familia hermosa, hijos divinos, un marido que es un amor, hago el trabajo que quiero, tengo amigos que me quieren y quiero. No se necesita mucho más para ser feliz.

tuve malas experiencias con representantes. Y me dijo 'bueno, lo voy a hacer yo'. Lo hizo y le salió bien.

¿No te gusta el rótulo de empresaria?

Bueno, una empresaria es alguien que emprende y lleva adelante algo. Entonces sí, lo soy. Una empresaria que se dedica a la perfumería, porque también soy una artista. La elección de las fragancias es algo artístico, tiene que ver con lo sensorial, con las emociones.

¿Fue traumática la transición de ser conocida como modelo, actriz y conductora a que la gente creyera en vos por otro tipo de productos?

Para nada, porque yo no le puse mi nombre a la marca. Entendí que por ser una persona conocida la gente no tenía por qué creer que sabía de perfumes. Quería aplicar mis conocimientos, pero no quería que la gente pensara

Yo admiro a las que pueden criar cinco o seis hijos, bien educados, buena gente, cariñosos. Yo no lo pude hacer. Tuve un hijo cada 15 años y le puse mucho énfasis a cada uno. En esa empresa de madre múltiple no me metí.

Pero por otro lado cumplís varios roles: sos actriz, conductora, empresaria...

Porque hago cosas que me gustan, que me animo a encarar y sé que puedo cumplir con relativo éxito, pero sé que tener tantos chicos no lo iba a poder hacer, más ahora que está difícil criar hijos.

¿Cómo es tu relación con Josefina, en plena adolescencia?

La marcación es hombre a hombre, casi un stopper, pero tengo que hacerlo sin que ella se dé cuenta porque se siente presionada. Uno ese camino ya lo atravesó antes y quiere advertirle: 'Ojo con la curva, ojo por ahí', para que por lo menos el golpe no sea tan fuerte.

